

NOTAS SOBRE DOS DIBUJOS PARA EL PROYECTO  
DEL PALACIO DE LA BIBLIOTECA Y MUSEOS  
NACIONALES, RECIEN INGRESADOS EN LA SECCION  
DE ESTAMPAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

POR LUIS MOYA

1. *Sus vicisitudes*

Hasta fines del año 1980 existió un despacho para el arquitecto y el aparejador conservadores del edificio, en la planta alta del Museo Arqueológico. Era un local desproporcionado para su uso, pues su planta era parecida a un cuadrado de ocho metros de lado, y su altura pasaba de los nueve metros. En este local había una colección, extraordinaria por su cantidad, pero desordenada, de dibujos y documentos que sirvieron para la construcción del edificio en sus diversas etapas. Se encontraban allí dibujos de conjunto y de detalles, sobre todo de los últimos; en éstos se definían los más pequeños detalles de la obra.

Unos y otros pertenecían a las dos etapas principales de la construcción: la de Francisco Jareño y la de Antonio Ruiz de Salces. Los de la primera etapa eran pocos, pero muy superiores a los de la segunda en calidad artística. Recuerdo entre aquellos el proyecto para las portadas de la verja, representado en un dibujo admirable de Jareño, o de su estudio, donde se definía totalmente la obra de hierro, con las coronas y florones desaparecidos en los años 1986-1989, así como la obra de mármol de los templetes; todo ello seguía las normas del más puro estilo neogriego, tal como lo practicó Schinkel (1781-1841). Los proyectos de Jareño para la biblioteca son la continuación tardía, pero excelente, de ese estilo; no se mantuvo con tanta pureza en la segunda etapa, la de Ruiz de Salces.

Cuando se constituyó en 1980 el Patronato del Museo Arqueológico se inició la reorganización de sus colecciones; como es natural, una de las primeras decisiones fue la supresión del despacho antes referido, medida que coincidió con la terminación de las obras de la entreplanta destinada a nuevos y más pequeños

despachos en la Biblioteca. El Patronato de ésta cedió uno de ellos para el equipo técnico que formábamos el arquitecto y el aparejador; trasladamos en seguida al nuevo despacho la colección de planos y documentos, y procedimos a estudiarlos y ordenarlos. Este trabajo no tenía sólo fines historiográficos, sino también objetivos prácticos inmediatos, pues nos permitía conocer todos los detalles del edificio; conocimiento necesario para actuar con seguridad en las obras de reforma proyectadas.

En julio de 1986 nos expulsaron del local a los dos técnicos. Un empleado subalterno de la Biblioteca, llamado Baltanás, se instaló en el mismo; desde entonces no se conoce el paradero de la colección, que, probablemente, habrá sido destruida, pues los planos no ofrecían un aspecto artístico llamativo que pudiera tentar a su robo por gente ignorante.

No puedo recordar, a pesar de mis esfuerzos, cómo ni cuándo llegaron a mi poder los dos planos a que se refiere esta nota. Ambos son interesantes por motivos diferentes: el más antiguo, de la época de Jareño, lo es por la belleza de su arquitectura; el más moderno, del tiempo de Ruiz de Salces, porque en él aparecen bien definidos algunos elementos que se construyeron después tal como figuran allí.

## *2. El dibujo de la época de Jareño*

Está delineado con la mayor perfección sobre papel de dibujo, adecuado por su grosor para ser lavado o acuarelado, lo que no se hizo. Mide 106 centímetros de largo, pero está partido, quizá por haber sido doblado, en dos trozos: el mayor, a la derecha, tiene 76 centímetros, y contiene toda la parte del dibujo bien terminada y pasada a tinta, continuando el trazado sólo a lápiz y sin terminar hacia la izquierda, incluso sobre el trozo suelto de 80 centímetros. La altura es de 64 centímetros. Sobre la parte terminada lleva dos letreros: encima, «7.ª hoja», y debajo «Detalles del proyecto aprobado». La escala, no indicada, debe ser 1/50, a juzgar por lo que se conoce del proyecto total.

La parte terminada está encerrada entre dos líneas verticales, separadas 68 centímetros. La altura de lo dibujado es de 52 centímetros, o sea, que el edificio proyectado mide 26 metros desde el suelo hasta lo alto del remate sobre el ático.

Lo que representa este dibujo es la fachada de lo que es ahora

Museo Arqueológico, en su parte central y en las alas. No es éste el lugar para explicar la historia del edificio, que por otra parte ya está perfectamente hecha por Pedro Navascués Palacio en su *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX* (págs. 120 y siguientes, ed. Instituto de Estudios Madrileños, 1978). El dibujo no está fechado, pero el letrero que indica su carácter de detalle del proyecto aprobado determina claramente que es posterior al 10 de junio de 1865, fecha de la aprobación según Navascués; probablemente, se hizo poco después de esta fecha, si se observa la factura del propio dibujo y la arquitectura que representa.

Importa señalar algunas particularidades estilísticas; el estilo neo-griego de Schinkel se manifiesta en la composición general y en algunos detalles, pero no en todos. La primera consiste en una planta baja con ventanas muy altas, y sobre ella el enorme muro cerrado de la planta superior, animado sólo por hornacinas para estatuas; la luz de esta planta era cenital. El centro de la fachada consiste en un cuerpo de ocho columnas jónicas en planta baja y otras tantas, corintias, en la superior; estas últimas encuadran siete grandes hornacinas, y es especialmente grande la central.

En todas ellas parece probable que Jareño quisiera colocar grupos escultóricos, del tamaño del Laoconte o poco menos, pues por su excesiva anchura no son adecuadas para estatuas de figuras aisladas; sí lo son, por el contrario, las pequeñas hornacinas de las alas.

En cuanto a los detalles neo-griegos, son de notar el antepecho que corona las alas y las ventanas de la planta baja. Estas últimas miden 1,80 metros de ancho y 4,20 metros de alto; la relación entre ambas medidas es 2,625, que se aproxima al cuadrado de la «sectio aurea», 2,618. Es probable que Jareño se valiese de esta «divina proporción» para componer su obra, pues era un verdadero académico.

Estudiando este proyecto se admira la originalidad y la gracia de la composición, que resaltan aún más si se compara con la tosca vulgaridad de lo que se construyó después, y que ahora vemos. Dos aspectos deben hacerse notar: el primero es que Jareño no empleó el estilo neo-griego en las columnas, sino los modelos canónicos del Renacimiento tal como los estableció Vignola; el segundo es la delicadeza con que jugó con las diferentes escalas de los elementos de su composición, consiguiendo que a pesar

de las enormes dimensiones de lo proyectado (las alturas de los dos pisos eran mayores que las actualmente realizadas) se conservó la escala humana. Condición esta última que no se cumple en la fachada actual, donde todo está a una escala propia de gigantes, que hace perder al espectador la percepción de las medidas reales.

### 3. *El dibujo de la época de Ruiz de Salces*

Delineado como el anterior sobre papel grueso de dibujo, ha sido coloreado a la acuarela con los tonos convencionales que se usaban en su tiempo; el cual no está definido, pues no está fechado, pero siguiendo a Navascués puede asegurarse que es posterior a 1884, año en que empieza a trabajar Ruiz de Salces en el edificio, y anterior a 1892, en que se inauguró éste. La nueva arquitectura que introdujo Ruiz de Salces se encuentra perfectamente definida en el plano, aunque con notables diferencias respecto de lo que construyó efectivamente, como se explicará más adelante.

El dibujo mide 114 centímetros de ancho por 72 de alto. El grueso papel está desgarrado, pero no falta nada de lo dibujado. No consta la escala; está acotado, de modo que se comprueba que aquélla es 1/50. La delineación es más basta que en el dibujo de Jareño, como lo es la arquitectura que representa, pero sorprende encontrar una increíble perfección en el dibujo, sólo a lápiz, de dos estatuas romanas que figuran en la sección del vestíbulo.

El dibujo representa una sección por el centro del Museo Arqueológico, perpendicular a la fachada. Aparecen en él la escalinata exterior con las esfinges, el vestíbulo, la escalera de mármol, el pequeño patio central hasta el muro del salón central de lectura de la Biblioteca, la galería y el salón de la planta superior del Museo, las cubiertas con sus armaduras metálicas, y la proyección de la cúpula del torreón del extremo norte de la fachada; la sección de ésta aparece tal como se hizo, con los mismos perfiles de molduras. Igualmente se hicieron las formas metálicas Polonceau según el modelo indicado en el dibujo.

Algunas diferencias se aprecian entre el dibujo y lo construido. El vestíbulo y la escalera están decorados de modo diferente a lo que se ve ahora, aunque, por desgracia, ni el uno ni la otra recuerdan el estilo de Jareño; de todos modos, el dibujo resuelve

el enlace entre el vestíbulo y la escalera mediante una solución mejor que la construida. La diferencia más importante consiste en la altura de la planta superior del patio y de las crujías adyacentes, que en el dibujo es 8,20 metros más baja que en la realidad actual. La cornisa del patio está, por tanto, más baja que la cornisa exterior, en el dibujo; esto afecta a la galería, a la caja de la escalera, y lo que es más importante, al salón central de la Biblioteca, que hubiera tenido una bóveda 8,20 metros más baja que la actual.

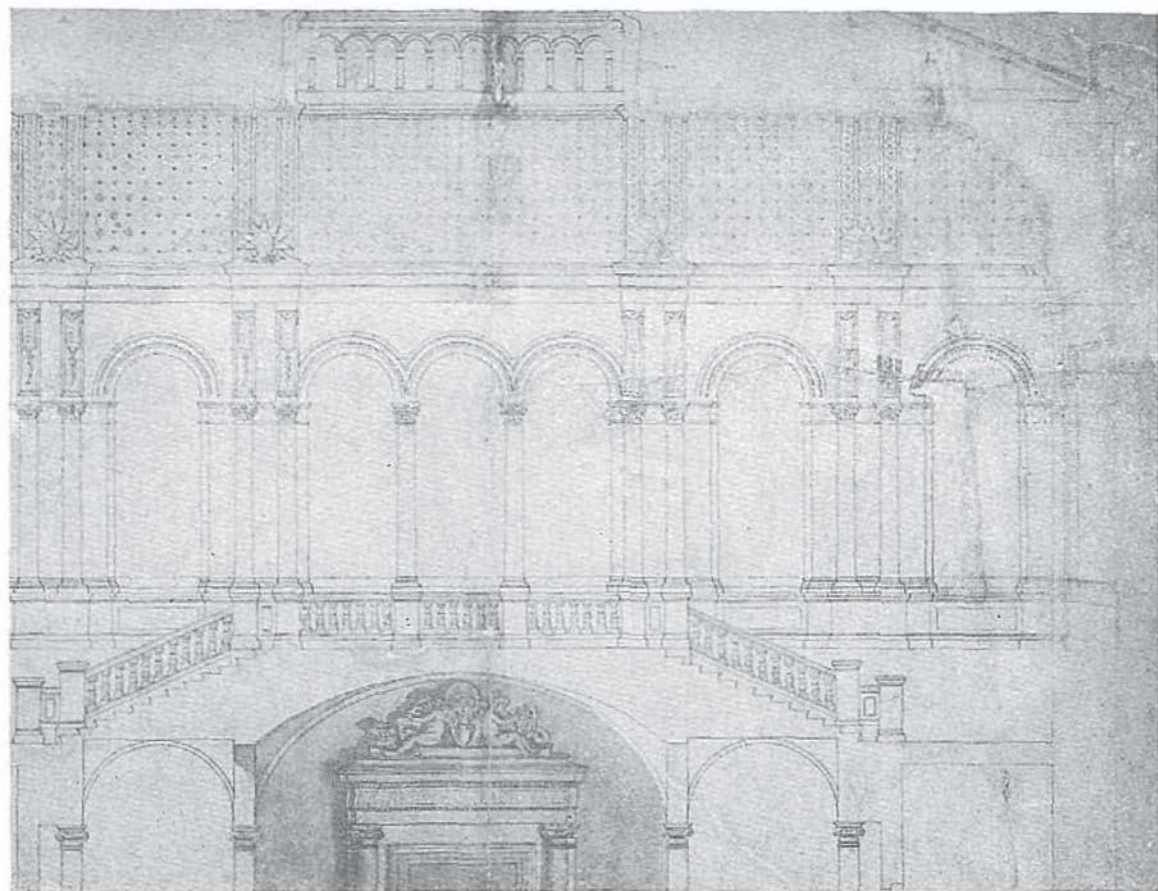
Respecto a la arquitectura que representa este dibujo, parece que su autor no se atrevió a seguir la originalidad de Jareño; se acogió a las formas vulgares de su tiempo más fáciles de realizar, pero le quedó en el fondo cierta influencia del proyecto primero, que se manifestó toscamente en el tratamiento de las columnas, molduración y proporciones; de todo ello resultó un híbrido entre lo neo-griego y lo renacentista, lo cual, unido a muchas torpezas en las soluciones de plantas y alzados, dio lugar al edificio que ahora vemos; pese a tantos defectos, aparece éste como una construcción serena y noble en contraste con el desorden de la ciudad actual.





Lám. I.—El dibujo de la época de Jareño.





Lám. II.—El dibujo de la época de Ruiz de Salces.